



La Nochebuena

Salvador Rueda

1886

EL
PATIO ANDALUZ

CUADROS DE COSTUMBRES

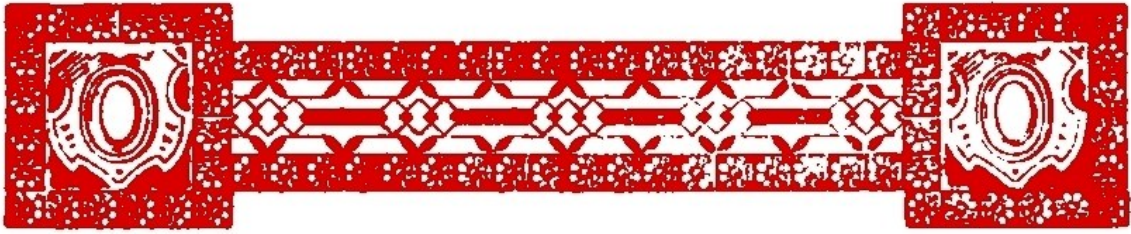
POR

SALVADOR RUEDA



MADRID
Manuel Rosado, Editor
LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
9, Puerta del Sol, 9

—
1886



LA NOCHE-BUENA

AL SEÑOR DON BENITO MÁS Y PRAST.



os hallamos en Andalucía.

La tarde, llena de vagos rumores, empieza á declinar.

Algunas listas de fuego se extienden á lo largo del ocaso, y el color azul del cielo se trueca en violado, rojo ó cárdeno, según que la luz con mayor ó menor intensidad descompone sus rayos en el aire.

Sevilla y Málaga y Córdoba, como el resto de Andalucía, y como el resto de España, penetran en la Noche-buena con su estrépito de almireces, el fragor acompasado de sus zambombas y el ruido de sus cien mil panderetas,

EL PATIO ANDALUZ



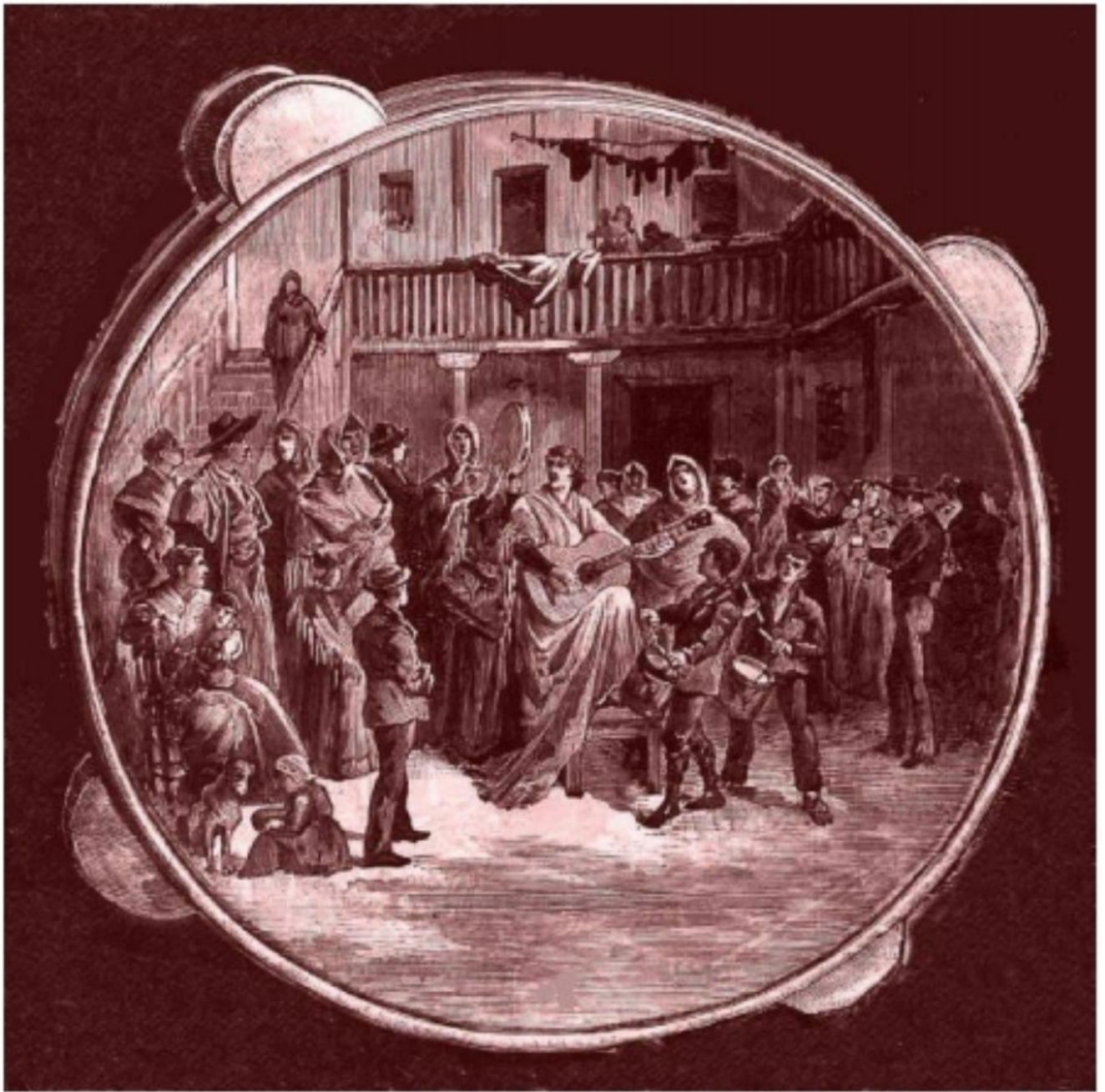
"Alegoría de la Nochebuena", Isidro Gil

cuyo estruendo, unido al de los villancicos alegres, al de las canciones populares y al concierto de bandurrias y de guitarras, forman ese extraño conjunto, vago y poético, que en vísperas de Pascua caracteriza á la hermosa nación española.

Apenas en el hogar, templo de todo lo más santo en esta noche, se encienden las luces, cuando ya innumerables comparsas, provistas de estandartes, luces de bengala, enormes panderos, trajes é instrumentos, atraviesan por todas las calles de la población, excitando el entusiasmo, y llevando tras de sí esas graciosas turbas de rapaces, que con sus carcajadas y gritos, dan más carácter al cuadro deslumbrador y fantástico.

Mientras así va la gente entonando á coro canciones donde se mezclan y vibran todos los sentimientos nacionales, en el hogar, no muy lejos de la ahumada chimenea, que ostenta su inmensa campana, bajo la que arde difícil castillo de troncos, la madre se goza en avistar cuidadosamente la cena, que habrá de ser por demás espléndida, toda vez que esta noche no tienen cabida en el alma las penas, y las risas trinan como pájaros en los labios, y

EL PATIO ANDALUZ



Nochebuena en los corrales, por Riudavets, año 1882

las danzas estallan al compás de los corchos de las botellas, y el vino ríe á carcajadas cayendo en las copas resplandecientes.

El cuadro es encantador. Al lado de la joven de encendido semblante que bulle entre un campamento de platos, tazas, jarros de cristal y fuentes de fondos rameados, el muchacho que á la lumbre se calienta, ó mira embebecido la llama azulada que oscila y tiembla sobre los troncos como agitada cimera, ó juega con el gato, al que hace sacar las secretas uñas, mientras vuelto hacia arriba se revuelca en el trozo de manta que cuelga de una silla, donde un anciano, el abuelo de los chiquillos, mueve de acá para allá las tenazas, cogiendo el carcomido tronco, que empuja nuevamente al centro de la lumbre, ó prende fuego con un ascua al cigarro, dejando de hacer arder, por esta vez, la yesca, á los consabidos golpes del pedernal y del acero.

En el extremo de la cocina, que es donde tiene lugar la cena, se alza detrás de una silla la escopeta; una ventana llena de grietas, cuyas hojas ni llegan arriba ni tocan abajo, muestra, á más de recia tranca que la cruza de parte á parte, un enorme y oxidado cerrojo, que eje-

EL PATIO ANDALUZ



cuta una sinfonía de chirridos cada vez que se cierra; en el vasar descuellan sobre las tazas puestas boca abajo, cien pequeñas figuras que representan, ya un nido de porcelana, ya un gallo trasparente con alas de cristal, ó bien un perro diminuto que observa con la misma inmovilidad y fijeza del barro; en un extremo de la estancia, asoma por detrás de un banco de madera el tieso carrizo de la zambomba, que al menor roce del cercano vestido da una nota ronca y ridícula; una fila de sillas hace alto alrededor de la cocina, cuyos asientos muestran desportillados agujeros, y por último, el techo se extiende sobre los revueltos circunstantes, con sus vigas informes y torcidas, sus tomizas enroscadas á las maderas, sus listas de cañas oprimidas unas con otras, y sus nidos de golondrinas, tristes y desiertos.

Colgado de un clavo pende el negro candil, dentro de cuya taza culebrea la esponjada torcida que arde en el puntiagudo mechero, enviando á la habitación rayos macilentos.

En un lebrillo de barniz verde y brillante, donde hay pintadas multitud de aves de largas plumas, bate la masa, ya en punto, la gallarda moza, en tanto que la madre de la joven deja

EL PATIO ANDALUZ



"Navidad Gitana", Manuel Muñoz Cebrián

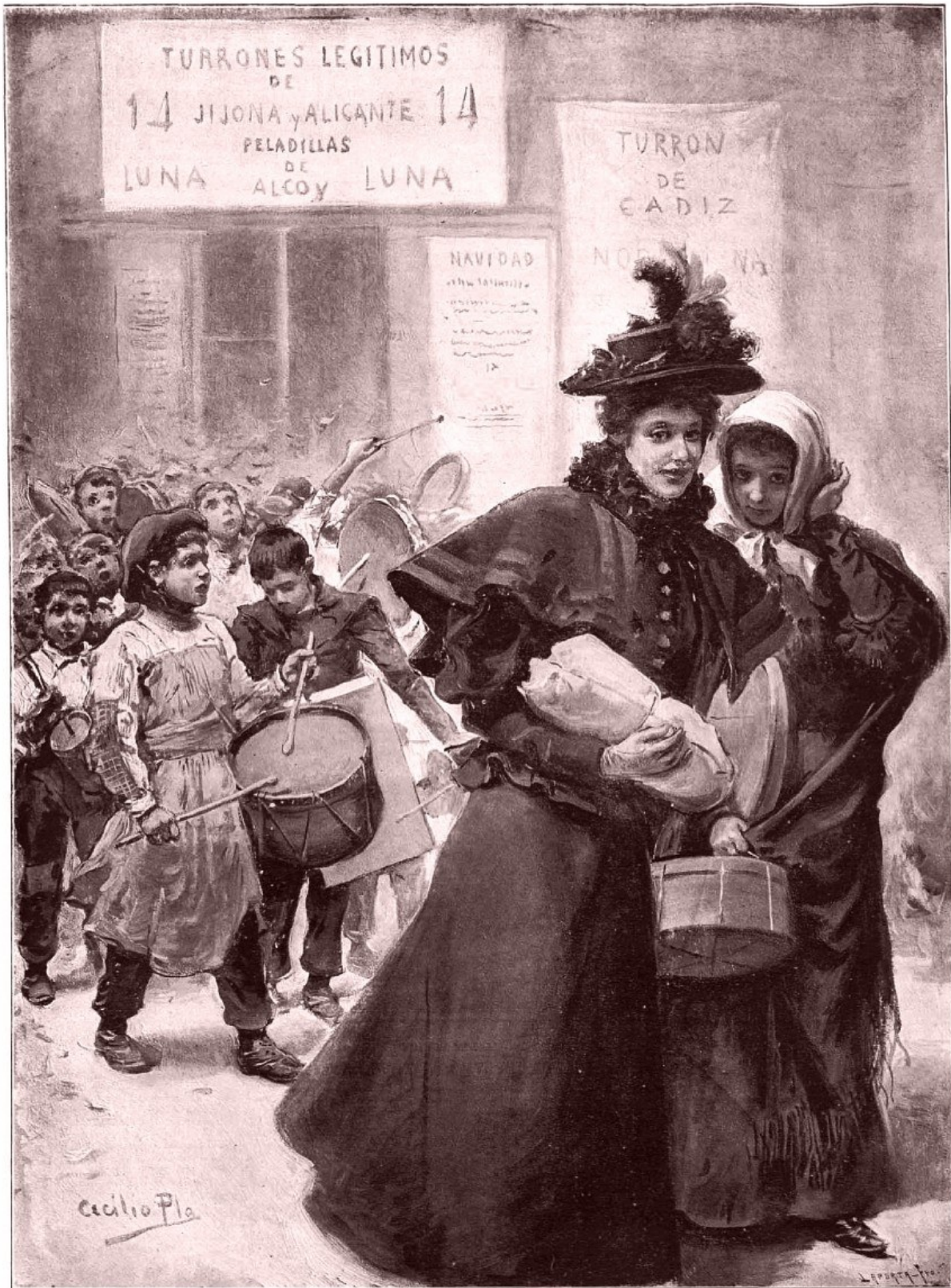
caer en el aceite blandos aros en forma de buñuelos, los cuales dan un grito agudo al tocar el líquido y atraviesan á nado hasta las orillas, donde, sufriendo en los bordes el cosquilleo espumoso del aceite, van poco á poco tornándose del color del oro.

Una lanza de hierro los ensarta, ya fritos, y traspórtalos á otra enorme fuente, no menos pintarrajeada que el lebrillo.

Tal se hacinan sobre ella los buñuelos, que la fuente acaba por convertirse en pirámide; y mientras en distintos platos se colocan, ya las tajadas del hebroso bacalao, ya los huevos con las aceitunas, ó ya el blanquísimo arroz con leche, los chiquillos empiezan á mojar rubias tortillas en trasparente miel, echada á expreso, con escasa medida, en el fondo de *plato fino*.

Cuando en estas y otras tareas semejantes se muestra más afanada la familia, aparece en el umbral de la puerta el resto de la misma, que componen tíos y tías, sobrinos y sobrinas, hermanos y hermanas, cuñados y cuñadas, y todos los demás descendientes del abuelo, cuál con un plato de dulces, quién con un cesto de fruta, el de allí con un cucharón enorme que ame-

EL PATIO ANDALUZ



COSTUMBRES POPULARES.—ESTA NOCHE ES NOCHEBUENA.....

DIBUJO DE CECILIO PLA.

naza dejar á todos sin comer, y el de allá, por último, con la repleta bota á la espalda, que después del saludo, alarga al abuelo, éste á su vez la da á la madre de sus nietos, la madre de éstos á su esposo, su marido á la cuñada, y ésta, por fin, la inclina sobre un enorme vaso, que, una vez medio de vino, entrega á la gente menuda, no sin dejar de tasar ella los tragos, ni dejar tampoco de arrebatarse el vaso de manos de aquél que permanece demasiado tiempo con la cara puesta hacia arriba.

Á todo esto, ya los chiquillos de ambas familias han hecho el alegre tejido del juego, y nada permanece en su sitio, ni al abuelo se le deja en paz, ni cesan los chillidos y las carreras, ni tampoco se deja de oír de vez en cuando el tronido de algún plato que se rompe, ó de verse correr el agua de alguna copa vibrante, que rueda, formando trinos, sobre el suelo.

Pasada la efusión de los primeros momentos y acabada de preparar la cena, aproxima cada cual su asiento en torno de la mesa, y como en años anteriores, la familia completa, y hasta aumentada, da principio á la comida con el clásico potaje de garbanzos, después que el abuelo ha bendecido la cena.

EL PATIO ANDALUZ

MESA REVUELTA DE NOCHE-BUENA.



1. AFOTEÓISIS DEL PAVO.—2. ¡BUENA NOCHE LES ESPERA!—3. PENSANDO EN ÉL.—4. EN LA PLAZA MAYOR.—5. EN LA PLAZA DE SANTA CRUZ.—6. DELANTE DEL NACIMIENTO.
7. LOS REOS EN CAPILLA.—8. LA FAMILIA FELIZ.—9. ¡SOLA EN EL MUNDO!—10. ¡ASÍ ACAHA TODO!—11. DE REGRESO AL PUEBLO.—12. Á LA MISA DEL GALLO.
13. REGALOS BUENOS Y ÚTILES.—14. ¡AGUINALDO!—15. RESULTADO FINAL: EL DINERO SE ESCAFA DE ENTRE LAS MANOS.

(Composicion y dibujo de Riudavets.)

"Mesa revuelta de Nochebuena", Riudavets

La tropa menüda, que forma en mesa aparte, no cesa de mover algazara, y una mujer de la familia, la más dulce y cariñosa, se encarga de estar á la vista del pequeño festín de los muchachos, ya haciéndoles los platos, ya prendiendo nuevamente la servilleta al que la deja caer, ó ya imponiendo silencio á aquella zumbadora colmena de abejas alegres, que nunca llega á ver saciada su glotonería.

No bien en la otra mesa se ha llegado á la mitad del primer plato, cuando una descomunal sopa de pan aparece en su centro, señal segura de que nadie puede seguir comiendo mientras no circulen las radiantes copas.

Llénanse los vasos, y después de empinar cada cual el suyo entre francas risotadas, guiños maliciosos y rancias sentencias, sácase la sopa de la fuente, y prosigue la bulliciosa cena.

Describir los incidentes graciosos, las felices ocurrencias y el movimiento de vasos, cucharas, botellas, tenedores, tazas y fuentes, sería punto menos que imposible; se necesitaría poseer la ejecución de Fortuny..... la paleta de Goya ó de Teniers, para expresar el prodigio de luz, viveza y gracia.

Cuando el último muchacho se ha rendido

EL PATIO ANDALUZ

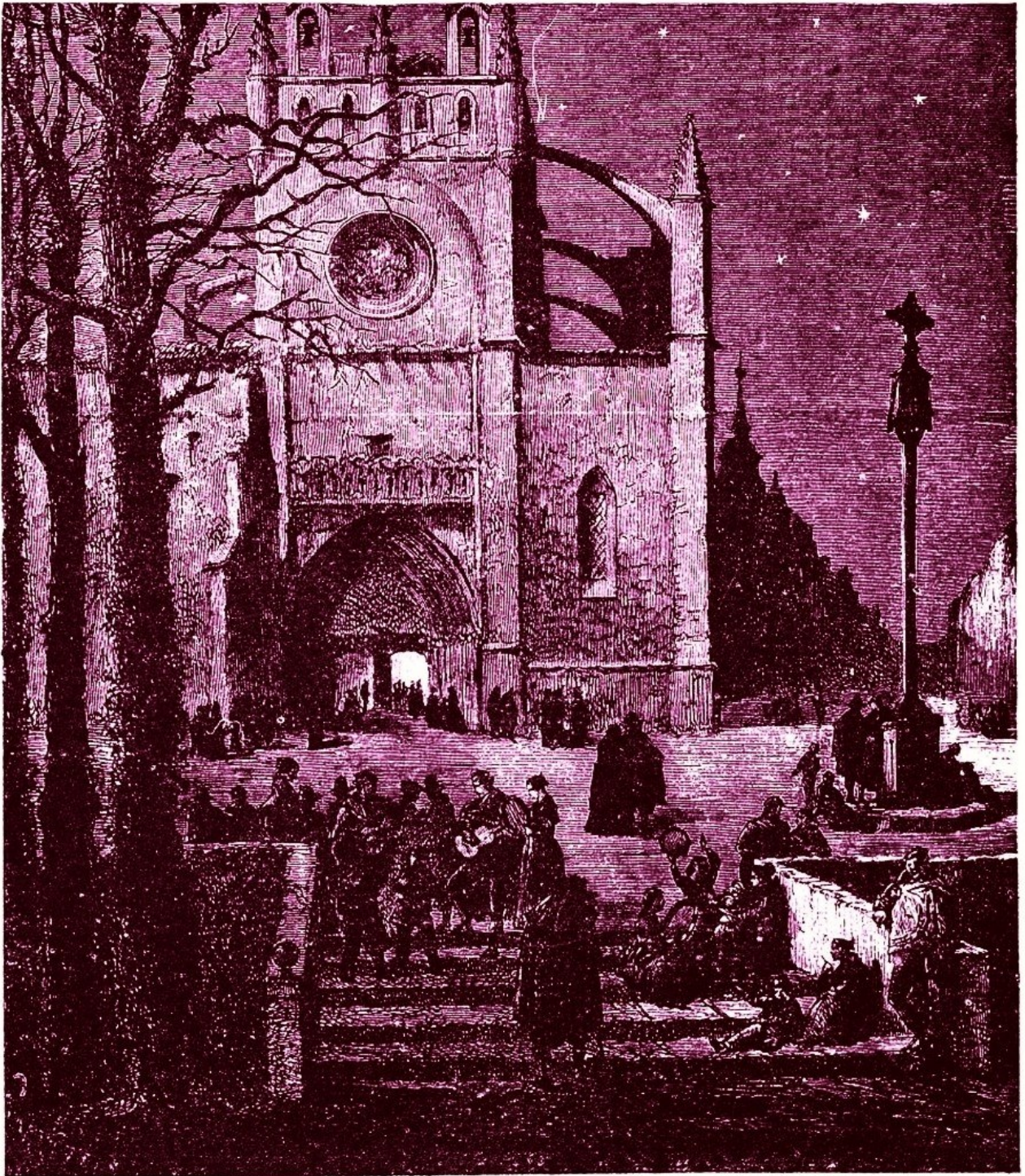


"Navidad andaluza", Juan Gutiérrez Montiel

al sueño, y todos sus demás compañeros duermen junto á él en mullido é improvisado lecho, y cuando el rescoldo de la chimenea se ha amortiguado, y el anciano ha referido á los chicuelos un largo cuento de *encantados y princesas*, salpimentado con las consabidas frases de *Pues señor, érase que se era, Cuenta que contarás, ¿Qué mal te quiere que por aquí te envía?* y otra porción de fórmulas dictadas por el sabroso castellano antiguo, las mozuelas, poniéndose de veinticinco alfileres, y los mozos, estirándose bien la faja y envolviendo el semblante en las vueltas de la española capa, lánzanse todos á la calle en dirección al templo, donde á punto de las doce da principio la celebrada *Misa del Gallo*.

Las calles retiemblan bajo el peso de las comparsas, músicas, patrullas, bandadas de muchachos y fiestas ruidosas, en las que resuenan las alegres sonajas, los punteos de guitarra, el eco de las canciones, el estrépito de las charangas y el fragor de los gritos, carreras y disputas, todo lo cual flota, ondula, mécese y reverbera como mar fantástico, donde á la vez arden cien luces de bengala, con que alumbra su paso la muchedumbre.

EL PATIO ANDALUZ



La Misa del Gallo

En las demás iglesias, como en la catedral, la gente se funde y se codea en incesante hervidero, viéndose en esta noche confundidos el vulgo y la aristocracia, la dama elegante y la graciosa hija del pueblo, el mozo de sombrero sobre la ceja y el petimetre de ceñido traje é innecesarios quevedos.

Las naves de la catedral relucen con sus cien mil arañas y candelabros, y bajo sus arcos retumba el órgano majestuoso, lanzando notas aflautadas y roncas.

Por la puerta principal, casi cubierta de chapas metálicas y gruesos clavos de hierro, avanza una comparsa provista de zambombas y bandurrias, y por un momento vense confundidos bajo los arcos, el tremendo rugido del órgano, y la popular y alegre fermata de la malagueña.

Terminada la misa entre multitud de villancicos entonados por voces atipladas como de ángeles, la gente empieza á salir lenta y trabajosamente, produciéndose barullos y horribles empujones, desmayos de señoras y alaridos de viejas.

Las calles vuelven á recobrar por un momento su insoportable ruido, y cuando ya cir-

EL PATIO ANDALUZ



"El Belén", Joaquín Sorolla.

cula sólo la gente moza, nunca dispuesta á acostarse, ármase en tal ó cual casa ruidosa zambra, donde el baile ondula, el canto resuena, y el vino ardiente se desborda.

El día próximo es primer día de Pascua. Los muchachos sueñan con su aurora como pudieran hacerlo los pájaros. Al pie del *Nacimiento* se han hecho extender la cama, y aguardan entre sueños próximas alegrías. Si bañara la luz sus semblantes, les veríamos sonreír dulcemente y agitar las manos cual si se hallasen despiertos y hablaran con otros camaradas.

En un rincón está el *Nacimiento*. Una pequeña montaña, cubierta de nieve por las cimas y de inmóviles ríos por las faldas, sostiene la balumba de árboles, riscos, cabras, ovejas, gente de á pie, gente de á caballo, pequeñuelos zagales con regalos á la espalda, pastores con delicados presentes, crestas, barrancos, veredas, caseríos lejanos, y por último, galopando sobre el camino que culebrea y descien- de á la llanura, los tres *Reyes Magos*, caballeros en tres soberbios corceles, que siguen la estrella de hojalata, colgada de rama maci- lenta.

En el portal, preside la fiesta un San José

EL PATIO ANDALUZ



VILLANCICOS,
DIBUJO DE MUÑOZ LUENA.

de barro, enfrente de quien mira al recién nacido una pequeña Virgen, con su manto de colores, su corona de rayos de oro y su semblante de rosa. Por entre la respingona mula y el paciente buey, asoma su microscópica cabeza el Niño de Dios.

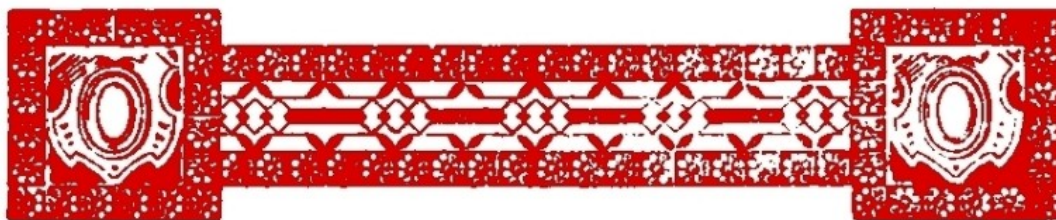
La noche rueda misteriosa.

Ningún eco se percibe.

En las calles, ha reemplazado el silencio á la algazara. La luna alarga las sombras de las torres, y silba en las chimeneas el viento; en el hogar, donde no reina ya sino la sombra, enseña el gato sobre la ceniza los redondos ojos de esmeralda, luminosos y fantásticos; los ramajes hablan con tembloroso murmullo, y la lechuza grazna sobre las tumbas.

Los sauces cabecean de sueño.....





**Este relato andaluz, titulado
La Nochebuena,
escrito por Salvador Rueda
en el año 1886,
se ha editado por totalanavidad.es
en la Navidad de 2019.**

**TODA LA
NAVIDAD**